

LECTURAS

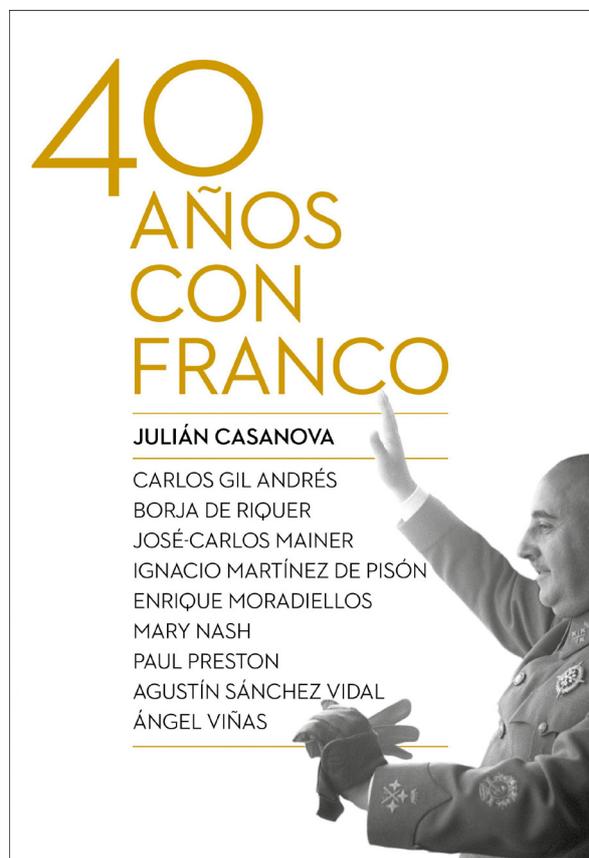
40 años con Franco, de Julián Casanova (ed.)*

Iván Heredia

Doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza

La conmemoración de los 40 años del final de la dictadura de Franco en el año 2015 supuso la publicación de numerosas obras divulgativas, algunas de ellas reediciones y revisiones de publicaciones que se pueden considerar ya clásicos dentro de la historiografía de la Guerra Civil y el Franquismo, y otros títulos académicos en torno a Franco y el período conocido como el Franquismo (1939-1975). Durante todo el año pudimos ver nuevos documentales, artículos en prensa y revistas especializadas e incluso algunas exposiciones que recordaban ciertos aspectos de los cuarenta años de dictadura. De hecho, el libro *40 años con Franco* se publicó tan solo unos pocos meses antes de que en Zaragoza se abriera al público una exposición en la que colaboraron numerosos especialistas y que versaba sobre la misma temática que el libro, e incluso podemos decir, que seguía a grandes rasgos el hilo argumental de éste.

Por todo ello, *40 años con Franco* no puede considerarse únicamente una obra historiográfica, es necesario añadir otra etiqueta al proyecto pues este está concebido como un producto «transmedia», es decir, un relato, un producto en este caso historiográfico



que tiene su traslación a otros medios o plataformas de difusión o comunicación. La explicación a esta compleja concepción historiográfica la encontramos en su promotor, el historiador Julián Casanova quien se encargó de desempeñar el rol de editor del libro y comisario de la exposición. Como ya había hecho con la publicación del libro

* Julián Casanova (ed.), Carlos Gil Andrés, Borja de Riquer... [et al.], *40 años con Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, 403 pp.

Tierra y Libertad^[1], Julián Casanova coordinó una obra cuya publicación fue acompañada de una exposición que, además de contar con una serie de paneles explicativos, ofrecía al espectador una experiencia cercana a lo que fue la educación franquista, la represión, la censura o los años del desarrollismo, convirtiéndose libro y exposición en productos complementarios y muy enriquecedores.

Dicho todo ello, la publicación que aquí se reseña es un libro de historia que tiene un marcado carácter divulgativo. Éste no es otro título donde únicamente se analizan las diferentes fases y sucesos del régimen franquista desde sus orígenes hasta la muerte del dictador. En esta ocasión el proyecto recoge ocho artículos y un epílogo donde los autores abordan temas específicos y multidisciplinares que ofrecen al lector una perspectiva amplia de lo que fue el franquismo. Paul Preston aborda en poco más de treinta páginas la figura de Franco, analizando la trayectoria militar del dictador y los mitos que le rodearon durante toda la dictadura. El autor expone en este capítulo una síntesis de sus estudios pasados sobre la figura de Franco y nos muestra con varios ejemplos cómo el régimen manipuló la información para encumbrar la figura del Caudillo. Baste citar el mito que el régimen crea y mediante el cual se aseguraba que Franco había engañado a Hitler para no entrar en la II Guerra Mundial, cuando es bien sabido que Franco deseaba participar en el conflicto, pero España no participó de forma directa debido a la desastrosa situación económica del país.

1.- El libro *Tierra y Libertad* se publicó en el año 2010 y, al igual que en *40 años con Franco*, J. Casanova preparó una gran exposición que llevaría el mismo título y que se exhibió en Zaragoza durante ese año. En esta ocasión, además, el universo transmedia se amplió publicándose asimismo un «cancionero libertario», que se encargó de editar el Gobierno de Aragón a través de su proyecto de *Amarga Memoria*.

Los artículos de Julián Casanova, Ángel Viñas y Borja de Riquer abordan la evolución histórica del régimen franquista. En «La dictadura que salió de la guerra» Casanova ofrece una visión centrada en la represión, el control social y la violencia que se siguió desatando en España en los primeros años de posguerra. En 1940, a pesar de haberse dado por finalizada la guerra civil, las detenciones seguían produciéndose con la complicidad de una parte de la sociedad (delatores); en las cárceles se hacinaban más de 270.000 hombres y mujeres; miles de presos políticos fueron reubicados en destacamentos o colonias de trabajo y empleados como mano de obra esclava en la «reconstrucción nacional» o, posteriormente, en la construcción del Valle de los Caídos; los campos de concentración abiertos durante la guerra por todo el país mantenían encerrados a miles de prisioneros de guerra, al menos hasta 1948; las ejecuciones en las tapias de los cementerios seguían produciéndose con intensidad y la maquinaria legal del franquismo perfeccionó sus instrumentos de control y represión social. En este último aspecto Casanova destaca el impacto que tuvo la Ley de Responsabilidades políticas (febrero de 1939) que llegó a afectar al 9,5% de la población, poniendo de relieve la importancia de la represión económica en la España de posguerra. Y frente a ese control y represión social, Casanova aborda la situación económica y social de un país devastado por la guerra, donde la población sufrió el racionamiento, la inflación y el hambre.

Ángel Viñas aborda la compleja situación de España en los años 50 cuando aún se dejaban sentir los ecos de la Guerra Civil, del hambre y de la brutal represión de posguerra. Son años de incertidumbre en política internacional y de una tímida apertura auspiciada por el Vaticano y deseada tanto por Franco como por Estados Unidos, que

tenía un gran interés en establecer varias bases militares en la Península Ibérica. Franco, que llevaba años intentando borrar y negando los estrechos lazos que le unían con el fascismo italiano y alemán, da un giro y empieza a transformar su discurso en algunos aspectos. Mientras la sociedad seguía bajo una férrea dictadura, España se preparaba para dar un giro importante en lo económico, pasando del modelo de autarquía tan defendido por Franco, a una economía más aperturista y receptiva a las inversiones extranjeras. La llegada de capital y del desarrollismo coincidió con una mayor organización de los trabajadores, que plantearían conflictos laborales en la calle con la consiguiente represión del régimen. La falta de libertades, la represión, las encarcelaciones de opositores políticos y la aplicación de penas de muerte que seguían produciéndose limitó el papel de España en el ámbito internacional, siendo rechazada tanto su entrada en la OTAN como en la CEE.

Borja de Riquer analiza muy bien el tenso clima que se vivió en los últimos años del franquismo y las tensiones que se produjeron en el mismo seno del régimen ante el deterioro de la salud del dictador Franco y la puesta en marcha de la maquinaria sucesoria. Todo ello se produjo en un complejo contexto. La conflictividad social y laboral fue en aumento a medida que avanzaban los primeros años 70 y la crisis del petróleo hizo mella en la débil economía española. Los nacionalistas vascos y catalanes recompusieron sus partidos y reactivaron sus movimientos nacionalistas. Los estudiantes demandaban libertad desde las universidades y la oposición política iba ganando presencia y poder en la calle. En ese ambiente se forjó una lucha feroz en el seno franquista. Tras la muerte de Carrero Blanco en 1969 en un atentado de ETA, se desató una pugna por la sucesión. La decisión de

Franco de designar a Juan Carlos de Borbón como su sucesor a título de Rey, acabó provocando la división de los franquistas en dos bloques: unos, llamados del «búnquer» eran partidarios de seguir con la dictadura y aquellos «reformistas» que apostaban por dar un paso adelante y transformar el régimen para adaptarlo a los nuevos tiempos. Fue tras la muerte del dictador Franco, dice Borja de Riquer, cuando las anquilosadas estructuras del régimen no pudieron hacer frente al cambio social y político en una sociedad que demandaba libertades, sufragio universal y democracia. El franquismo, por tanto, vivió tanto como su dictador, y con él murió como forma de Estado.

Carlos Gil Andrés se ha encargado en esta ocasión de realizar pequeñas biografías de 10 actores del período entre los que se encuentran Carlos Arias Navarro, Luis Carrero Blanco, Santiago Carrillo, Manuel Fraga Iribarne, Laureano López Rodó, Agustín Muñoz Grandes, Enrique Pla y Deniel, Pilar Primo de Rivera, Dionisio Ridruejo y Ramón Serrano Suñer. Cada una de esas 10 historias muestra la relevancia de esos personajes en la historia política del franquismo y suponen un buen primer acercamiento para los lectores no iniciados en esta temática.

En el siguiente capítulo la historiadora Mary Nash nos habla de las «vencidas, represaliadas y resistentes», de las mujeres que permanecieron bajo el régimen franquista. Para ello Nash establece un discurso que, en primer lugar, se centra en analizar la redefinición del rol de las mujeres durante la dictadura. Frente a la imagen de la «roja», mujeres que habían transgredido los valores tradicionales, se recuperaban viejos arquetipos femeninos que nos trasladan a épocas anteriores a la II República. La mujer será considerada como un «ángel del hogar», «la reina del hogar» o «perfecta casada», abnegada y obligada a la dedicación del hogar. Después de este inicio, Nash prosigue su na-

rración a través de los 40 años de dictadura poniendo énfasis la represión que sufrieron las «rojas»: los escarnios públicos a los que fueron sometidas en muchos pueblos, la represión sexuada de la que fueron víctimas algunas, en la reclusión y ejecución de miles de mujeres o en la depuración a la que fueron sometidas, especialmente las maestras, enfermeras o funcionarias, que fueron señaladas y se les echó de su trabajo en el transcurso de una enorme represión moral.

La mujer durante el franquismo, además, volvió a quedar sometida a la figura del varón (el matrimonio civil y el divorcio aprobado durante la II República pasan a ser cosa del pasado y sustituidos de nuevo por un matrimonio «indisoluble» y la preponderancia de la jerarquía patriarcal, donde la mujer queda bajo tutela del hombre) y su función reproductora se convertirá en un asunto estatal. Como dice Nash, la función reproductora de la mujer fue secuestrada en interés del Estado y para ello legisló prohibiendo el aborto o la venta de métodos anticonceptivos. En esa campaña pronatalista tuvo un papel destacado la Iglesia, que además de apoyar al Estado, llegó a asegurar que aquellas mujeres que controlasen su potencial reproductor sufrirían la condena eterna. La autora acaba este interesante capítulo analizando la evolución del rol de la mujer en la sociedad, especialmente en el ámbito laboral. El rechazo del régimen y de una buena parte de la sociedad a aceptar el derecho de trabajo de la mujer hizo que ésta fuera expulsada del mercado laboral durante buena parte de los años 40 y 50. Hubo que esperar a los años del desarrollismo para ver un cambio de tendencia y una apertura del mercado laboral (y de derechos laborales) para las mujeres.

Especial mención merecen los capítulos realizados por José Carlos Mainer y Agustín Sánchez Vidal, que introducen en este estudio la visión cultural de la historia del

franquismo a través de dos perspectivas muy interesantes: la literatura y el cine. En ambos casos se analizan la evolución de las producciones. Las primeras producciones que se llevaron a cabo en los primeros años de posguerra se utilizaron como arma propagandística, siendo sus creadores personas muy cercanas al nuevo régimen. Esas producciones servirán al franquismo para intentar legitimarse en el poder a través de la cultura, imponiendo su particular visión de la victoria. No obstante, tanto la literatura como el cine, con el paso de los años, empezaron a distanciarse y a emitir sutiles críticas a la dictadura franquista. Esas críticas surgían no sólo desde el interior, también desde el exilio. Sin duda, ambos artículos merecen una detenida lectura que nos adentrará en los cambios culturales y en la mentalidad que se produjeron en el mundo del cine y de la literatura en los años 60 y 70 y cómo los movimientos sociales y las demandas de libertad quedaron ligadas también a algunas producciones, ya fueran literarias o cinematográficas.

Martínez Pisón cierra el volumen con su visión y experiencias durante los años de la dictadura, recordándonos que existe una historia oral que va más allá de los años del horror de la guerra civil y que encierra pequeñas, pero no menos importantes historias sobre los años del franquismo.

Este libro no es una obra novedosa en sus planteamientos y ni siquiera aporta teorías o análisis nuevos, aunque tampoco lo pretende. Todo lo contrario, sus autores son historiadores con una larga trayectoria y en sus breves artículos analizan algunos aspectos que han abordado anteriormente en sus múltiples investigaciones. Esta obra divulgativa, no obstante, cubre muy bien sus pretensiones, que no van más allá de acercar al gran público una época desde una óptica multidisciplinar, y eso, lo consigue muy bien.